

Inmigración Internacional en Chile

Pasado y Presente

BALDOMERO ESTRADA
(Compilador)

**EMIGRANTES, ACTORES Y CIUDADANOS:
LOS NAPOLEÓNICOS EN LA INDEPENDENCIA
DE CHILE, ARGENTINA Y PERÚ
(1815-1830)**

Patrick Puigmal
Universidad de Los Lagos

Después de casi diez años de investigación sobre los soldados, suboficiales y oficiales napoleónicos, primero en el sur y en la actualidad en el resto del continente (con la excepción de los Estados Unidos y Canadá), estamos en condiciones de proponer un análisis completo sobre su influencia militar y sobre varios aspectos anexos que permiten situar social, cultural y políticamente su actuar en los tres primeros países de nuestro estudio: Argentina, Chile y el Perú.

Cabe señalar que la razón principal del porque de este primer esfuerzo de investigación en aquella región obedece a la lógica desarrollada por los mismos líderes de la emancipación, en particular los perteneciendo a la Logia Lautaro, la cual, desde 1816, tiene clara la estrategia consistente en la liberación progresiva del dominio español empezando con Argentina, siguiendo con Chile y concluyendo con Perú, de manera de no poner en riesgo la emancipación de cada una de estas sub-regiones y de ir eliminando toda zona desde la cual los realistas podrían amenazar dicho proceso. No deja de ser interesante hacer notar que el origen de este plan no es, propiamente tal, un invento latinoamericano, sino se debe principalmente al general inglés Thomas Maitland quien, en 1800, lo presentó a la Corona con la intención de efectuar la invasión británica del Perú, incluyendo el cruce de los Andes con un ejército oriundo desde Argentina.

Hemos así descubierto 330 soldados, sub-oficiales y oficiales quienes luego de la caída del imperio napoleónico en 1815 cruzaron al Atlántico para participar en las luchas de la emancipación.

El trabajo completo de análisis se presentará en un libro que editará el Centro Diego Barros Arana de la DIBAM y contará con una biografía detallada de cada uno, así como un análisis pormenorizado de los principales elementos que se pueden deducir del estudio de aquellas biografías. Hemos encontrado inspiración en el trabajo de Sergio Vergara Quiroz, "Historia Social del Ejército de Chile" publicado en 1993 y en la obra de Álvaro Jara, "Guerra y Sociedad en Chile", publicado en 1971, en el sentido que ambos estudiaron el tema militar incluyéndolo en el contexto social, político y cultural de la época en estudio. Este elemento es primordial para entender la relevancia de lo propuesto en este texto: un militar no es, nunca, solamente un militar. Es también un ser con ideas, con sentimientos, con una cultura personal, familiar o social, un ser que piensa, que cree y que vive en un entorno determinado. Por lo tanto, encerrarlo solamente en la lógica militar nos lleva a cometer errores graves de interpretación en cuanto a su actuar.

Fue entonces indispensable para nosotros lograr encontrar, describir y entender el actuar individual de cada uno para, luego, hacer lo mismo o, más bien, deducir el actuar colectivo o grupal. Para esto, utilizamos dos herramientas principales, la biografía y la prosopografía a partir del descubrimiento de numerosa correspondencia personal, en la cual, lógicamente, encontramos mucho más informaciones que en las fuentes archivísticas clásicas. Este descubrimiento ha sido posible gracias al acercamiento que hemos tenido con familias de descendientes que nos han prestado

su generosa colaboración.

A pesar de este esfuerzo, quedan todavía zonas de sombra lo que nos ha conducido a dejar de lado uno 50 personajes por no haber podido comprobar su pertenencia al ejército napoleónico a pesar de su origen europeo y de su actuar en este Continente. La falta de documentos en los archivos en general muy incompletos sobre este periodo explica esta situación.

Entrando a partir de ahora en el análisis propiamente tal de los personajes en cuestión, debemos señalar que los clasificamos en cuatro categorías distintas de manera de entender mejor su rol y relevancia:

1. Soldados, sub-oficiales y oficiales de origen europeo y miembros del ejército imperial francés.
2. Sudamericanos que combatieron en Europa y luego volvieron al Continente.
3. Las dudas, es decir aquellos sobre los cuales tenemos antecedentes pero subsisten dudas.
4. Los casos particulares que no corresponden a ninguna de las tres categorías precedentes pero que tienen una relación con el Imperio, con la independencia y/o con uno de los tres países estudiados.

Tres líneas de análisis

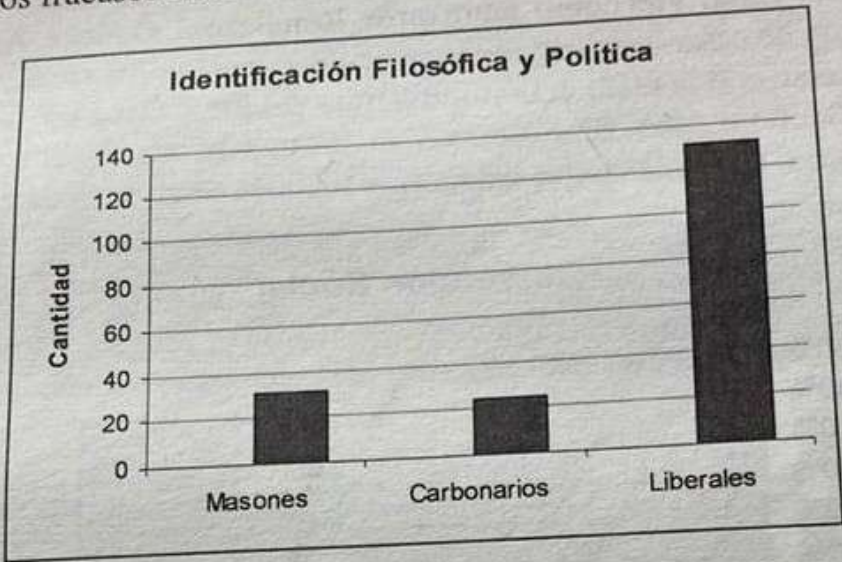
La multiplicidad de los datos encontrados nos obligó a organizarlos a través de tres temas principales, los cuales, si bien están separados en nuestra exposición deben leerse e interpretarse de manera transversal para su entendimiento.

La primera línea dice relación con la política y aborda las incidencias de las ideologías, las militancias y las implicaciones partidarias de los oficiales napoleónicos sobre su vida durante las luchas de la independencia. La segunda nos aproxima a su inserción socio-cultural en las sociedades locales y nacionales y a las causas y rutas que los condujeron a esta región del mundo. Finalmente, la más lógica o, por lo menos, la más clásica, nos acerca a la diversidad de sus roles militares tanto en los combates como en todos los otros aspectos de la organización de los nuevos ejércitos de la emancipación.

1) Línea de análisis político.

La gran mayoría de aquellos personajes pertenecían al bando liberal y se involucraban con quienes, a sus ojos, representaban sus ideales, como fue el caso de Freire en Chile, Alvear en Argentina y Riva-Agüero en Perú. Por lo tanto, no es sorprendente la relación difícil entre ellos y San Martín. Pasan de representar el 11% de su estado mayor cuando pasan la Cordillera de Los Andes en 1817 a desaparecer totalmente en 1818 por decisión casi exclusiva del general argentino. El desacuerdo político es la clave de tal actitud. Un porcentaje no menor se vinculaba con la masonería y/o con el carbonarismo italiano. El general Brayer es, por ejemplo, gran maestro de la logia "Les amis incorruptibles" en Francia y Zegers y Renard son los fundadores,

con el almirante Blanco Encalada, de la primera logia masónica en Santiago de Chile en 1827. Todos habían recibido la educación napoleónica en los famosos liceos que se parecían más a cuarteles militares que los colegios de la actualidad. Es decir, a pesar del carácter dictatorial del régimen napoleónico, su educación contemplaba las principales bases intelectuales de la revolución francesa: Igualdad, Libertad y Fraternidad. Muchos de ellos son por lo tanto liberales, republicanos y, en algunos casos, demócratas. Además, la mayoría vino para jugar un rol político mayor al rol militar. Veremos más adelante quienes no jugaron ningún papel militar en América. Muchos de ellos, en particular los italianos, pasaron, antes de llegar a América, por los fracasos liberales europeos en Francia, Italia y España.

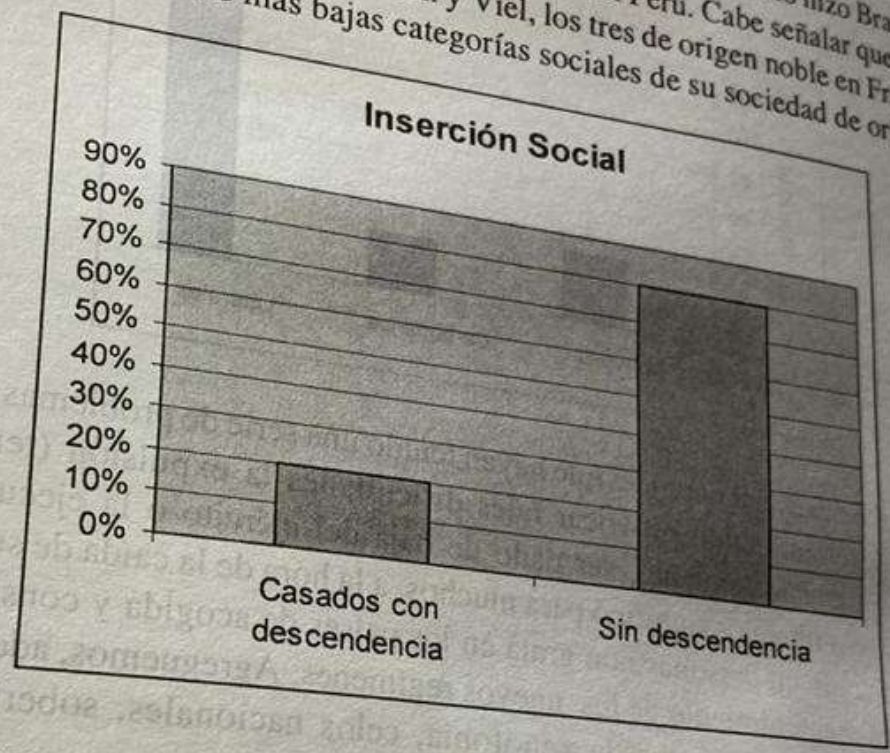


No es de extrañar entonces que hayan tenido una serie de problemas políticos con los poderes pudiendo provocar tales dificultades la expulsión (temporal o definitiva), el encarcelamiento, ser dado de baja del ejército o la ejecución. Ser partidario de los liberales significó para muchos, a la hora de la caída de sus líderes, su transformación en personas non grata en los países de acogida y constituirse en riesgo para el mantenimiento de los nuevos regímenes. Agreguemos, además otros problemas como sentimientos de xenofobia, celos nacionales, soberbia de los napoleónicos, luchas entre líderes de la emancipación, etc.



2) Línea de análisis social.

La inserción social, en particular a través del matrimonio, es uno de los mejores elementos de análisis de la integración de los napoleónicos en las sociedades nacionales emergentes. Un buen porcentaje casó con hijas de familias de alto rango social, superior al que tenían en Europa. Esto se debió al rápido prestigio adquirido en América, a políticas desarrolladas por los propios gobiernos como fue el caso de Bernardo O'Higgins quien creó un montepío especial para las esposas de oficiales extranjeros fallecidos en combate o solicitó a sus ministros intervenir para facilitar tales matrimonios como en el caso de Jorge Beauchef en su enlace con Teresa de Manso y Rojas. Tanto Viel como, entre otros, Rondizzoni, Guticke, Arcos o Zegers se beneficiaron de estas intervenciones en Chile, como también lo hizo Brandsen en el Perú al casarse con la nieta del último Virrey del Perú. Cabe señalar que salvo en los casos de Bacler d'Albe, Brandsen y Viel, los tres de origen noble en Francia, los otros pertenecían a las más bajas categorías sociales de su sociedad de origen.



Mencionamos constantemente el término "napoleónicos" en vez de "franceses" para calificar aquellos militares. Si bien, el 80% proviene de Francia, el resto proviene de territorios que componían el imperio napoleónico.

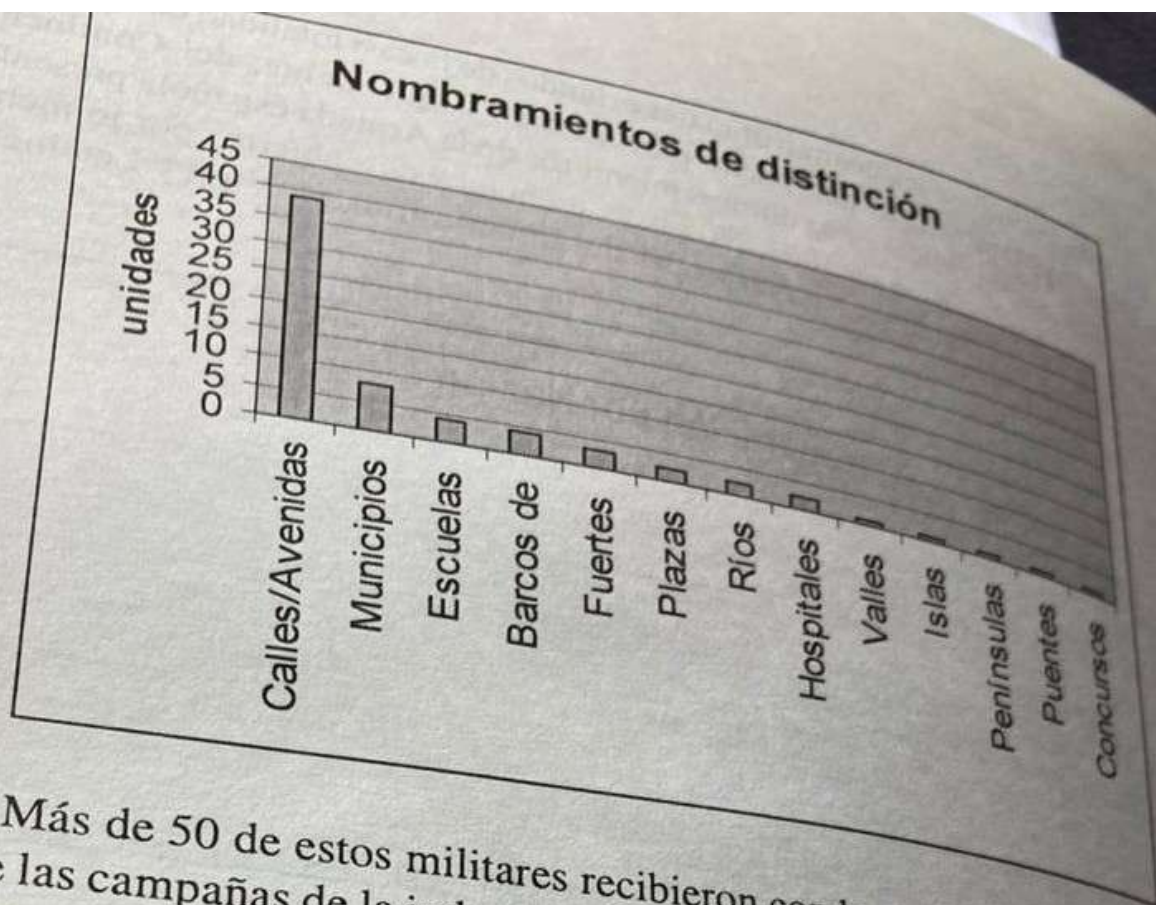


Por lo tanto, se encuentran oficiales oriundos de la casi totalidad de los países de Europa y, también, lo que puede parecer más sorprendente, del Continente americano, por haber sido estos últimos miembros de la Armada española presentes en la batalla de Trafalgar en 1805. No obstante, hemos descubierto por lo menos dos chilenos que combatieron en las tropas del Imperio francés: Vigil y Letellier.



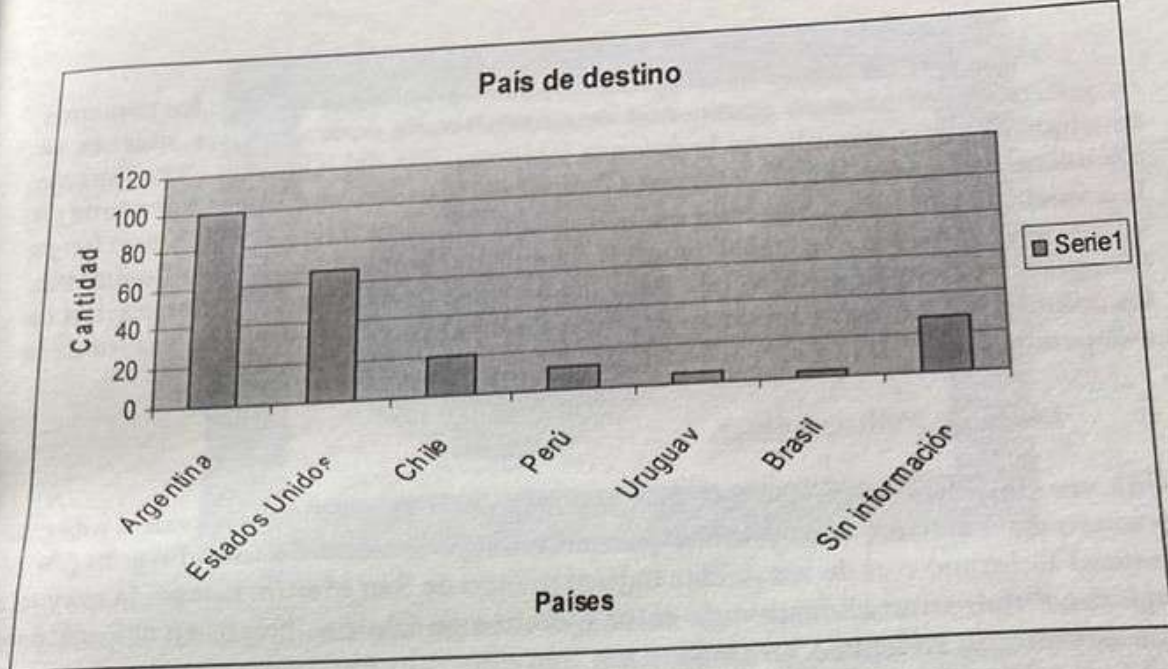
Otro elemento de distinción de inserción social, lo representan los múltiples nombramientos en su honor en América del Sur. Aunque, en la mayoría de los casos, estos nombramientos no tengan mucha significación en la actualidad, no dejan de ser significativos. Como ejemplo, cabe señalar que en 2005, el Municipio de Santiago quiso cambiar el nombre de la calle Beauchef, en pleno centro de Santiago, por el de un ex rector de la Universidad de Chile. Esto provocó tal reacción del mundo estudiantil de esta casa de estudios que el municipio tuvo que renunciar a su iniciativa. Otro ejemplo, lo constituye el actual concurso nacional de agrimensura en Argentina que tiene el nombre de Teodoro Schuster, oficial alemán del ejército napoleónico.

Finalmente, el centro médico "Maison de Santé" de Lima en el Perú inauguró, en 2007, una placa conmemorativa reproduciendo los nombres de los principales oficiales franceses de las campañas de la independencia del país.



Más de 50 de estos militares recibieron condecoraciones por su desempeño durante las campañas de la independencia en los tres países seleccionados. Es decir, como en Europa, los líderes de la emancipación tuvieron que crear una nueva "nobleza" fiel a sus principios y políticas, por lo cual la Legión de Honor napoleónica sirvió de perfecto ejemplo. Como estas condecoraciones venían a menudo con bonos financieros o con tierras, jugaron también el papel de facilitadoras de inserción social. En estos periodos de sueldos irregulares, la posesión de tierras daba un estatus nuevo al militar extranjero.

Las causas de sus venidas al Continente son múltiples. Podemos clasificarlas en: desacuerdo con la vuelta de los Borbones al trono de Francia, odio a la realeza y a los españoles (muchos habían estado presos en España entre 1808 y 1814), desempleo (de los cinco millones de soldados empleados en 1815, quedaron solamente dos millones en 1816. La era de la paz generó despidos masivos en todos los países de Europa, lo que agudizó la crisis económica europea post-napoleónica. También estimuló la emigración la valoración de ideas políticas republicanas y/o democráticas, como la búsqueda de una vida nueva o simplemente por espíritu aventurero.



Lógicamente, llegan preferentemente a los países en directa relación comercial y geográfica con Europa como lo son los Estados Unidos y Argentina. A partir de 1815, existió un constante vaivén entre los dos Continentes y no es de extrañar verlos llegar principalmente a los Estados Unidos. Primer país republicano en haber conquistado su independencia a partir de una guerra, agregando la relación particular que tiene con Francia desde aquella guerra en la cual participaron tropas francesas. Los Estados Unidos representaban para muchos la tierra prometida y la oportunidad de una vida nueva más acorde a sus preceptos políticos. Por desgracia, la mayoría se decepcionó y decidió volver a Europa o explorar otras posibilidades en el centro y sur de América.

Numerosos fueron los representantes de los movimientos de emancipación radicados en este periodo en la costa este de los Estados Unidos de Norteamérica en pos de la obtención de su reconocimiento político y diplomático y de la posibilidad de obtener apoyo logístico contratando oficiales de experiencia. Fue el caso de José Miguel Carrera por Chile, Pedro Gual por Bolívar y, entre otros, Martín Thompson por las Provincias Unidas del Río de la Plata, quienes atrajeron a muchos napoleónicos a las luchas de la independencia del sur del Continente. Fueron más de 300 los oficiales quienes decidieron unirse a los ejércitos emancipadores desde los Estados Unidos.

Otros representantes actúan desde Europa tales como el ministro argentino Rivadavia quien logró, entre 1823 y 1827, emplear alrededor de 50 napoleónicos principalmente franceses e italianos. Cabe agregar, en este caso, que su misión se enmarcó dentro del proyecto político liberal de transformación de la Argentina, lo que permite entender que su selección se orientó exclusivamente hacia personajes de gran trayectoria liberal, muchos de ellos masones y/o carbonarios.



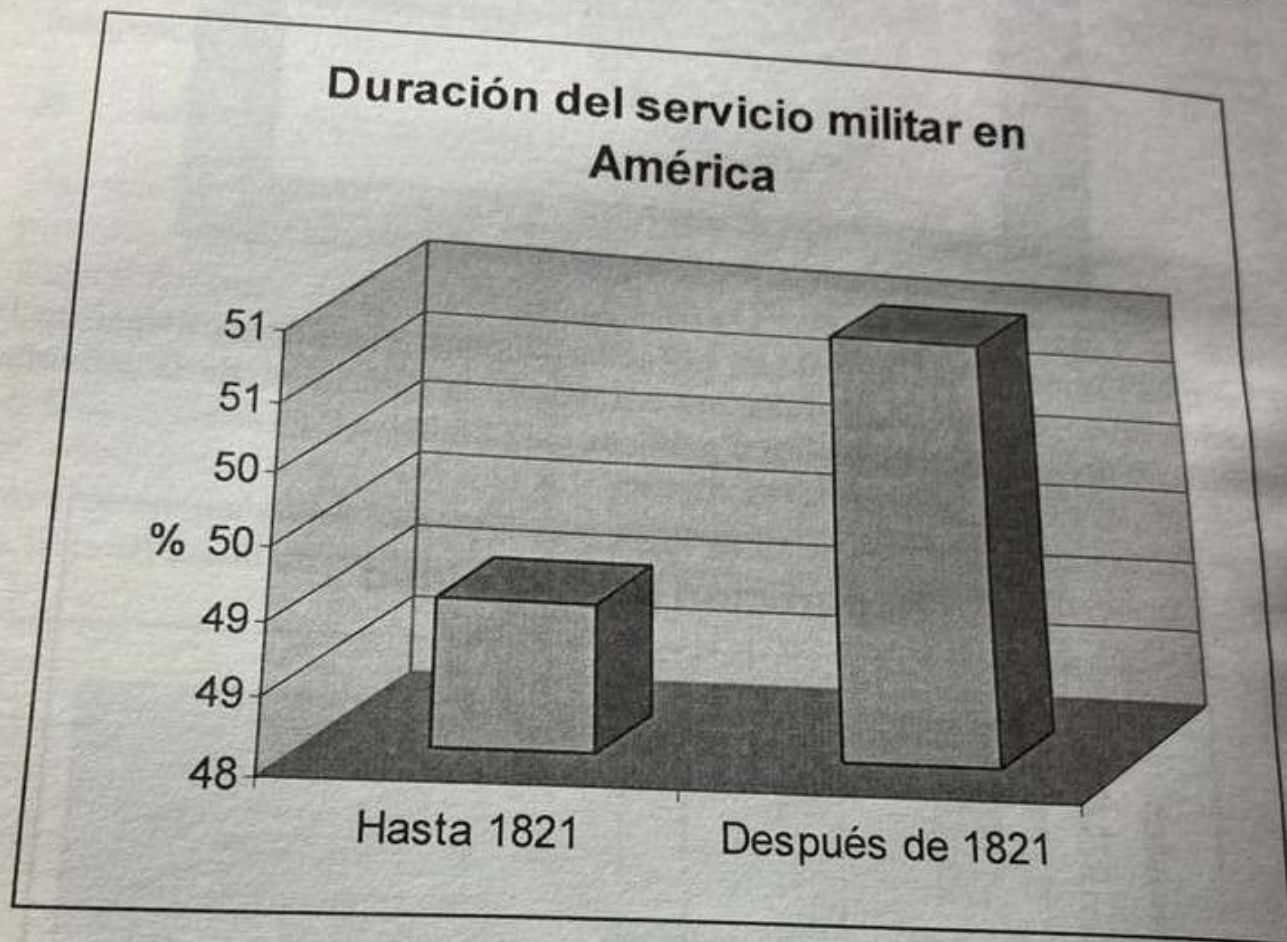
El simple listado de sus actividades indica su voluntad clara de participar en la creación de un modelo político distinto a través de la educación, de la actividad científica y por supuesto de sus roles políticos y diplomáticos.



Contrariamente a una idea instalada en las mentalidades, no podemos asociar este fenómeno al clásico movimiento de los mercenarios quienes, lejos de politizar su acción, se mueven generalmente en función de su interés financiero. No queremos afirmar que ninguno de estos oficiales no tuviera motivaciones económicas, pero los que vinieron a América con esta exclusiva voluntad, se quedaron muy poco y volvieron rápidamente a Europa por la simple razón que uno de los principales problemas de los ejércitos de esta temprana independencia era la escasez de liquidez

lo que, a menudo, les impedía pagar los sueldos. Numerosas cartas y correspondencias indican este problema pero no hemos encontrado ningún oficial apuntando a este inconveniente como para explicar su renuncia y salida.

Por lo tanto, como vinieron con un proyecto de vida, se quedaron por muchos años, la mitad por lo menos hasta 1821, cuando advierten que la independencia es ya una certeza, y la otra mitad hasta el final de su vida.



Obtuvieron buena inserción social, aún más lograron un notable ascenso social, fueron reconocidos con condecoraciones y nombramientos de honor, obtuvieron altos grados como lo veremos más adelante, podemos entonces, por lo menos militarmente, hablar del éxito de su migración y de su incorporación en este Continente. Pero, vale la pena hacer notar que el precio pagado por ellos fue importante: además de los numerosos problemas judiciales que ya hemos mencionados, de los exilios y de los arrestos, un medio centenar falleció durante las campañas militares lo que denota primero, su rol muy activo en los campos de batalla, y, luego, su aplicación estricta de la estrategia napoleónica donde los oficiales superiores combatían cerca de los soldados, exponiéndose por lo tanto a las heridas y a sus consecuencias.



La mejor manera de medir su éxito militar es realizar la comparación entre los grados que ostentaban a su llegada y los que obtuvieron al final de sus carreras. La diferencia es notable aún más si consideramos que muchos obtuvieron grados a su llegada que no tenían cuando dejaron Europa. Hemos comprobado en varios casos, comparando los escalafones militares de Francia y de América que el supuesto teniente era subteniente o que el subteniente era simple sargento.

Soldados/Marinos	36	6
Suboficiales	68	5
Oficiales	140	123
Oficiales superiores	19	140

La última idea que queremos destacar es el aporte técnico de estos oficiales: si bien, fueron combatientes, lideraron tropas, mostraron el ejemplo, su rol mayor consistió en la modernización real de los ejércitos de la independencia a través de las especialidades y experiencias adquiridas en Europa durante las campañas napoleónicas. Formaron los cuadros nuevos como profesores de las escuelas militares, introdujeron armas nuevas como la artillería y la caballería liviana, tradujeron los principales textos de estrategia napoleónica dando así a los ejércitos emancipadores

el movimiento y la rapidez que les permitió vencer a las fuerzas realistas, y finalmente, crearon o generalizaron la aplicación de ciencias nuevas indispensables a la guerra moderna como la cartografía, la topografía, la medicina y la ingeniería militar.

Conclusiones:

Queremos desarrollar algunas ideas que nos parecen importantes resaltar al final de este texto:

- Esta comprobada la existencia masiva de oficiales napoleónicos durante las luchas de la independencia de Argentina, Chile y Perú.

- Su impacto militar ha sido revelado y va mucho más allá de lo indicado en la historiografía clásica sobre este periodo.

- Este grupo de oficiales tenía un ideario político definido y afirmado.

- Su acción en relación a la construcción del estado moderno es clara y publica.

- No fueron mercenarios

- Si bien, podemos hablar de éxito militar, debemos apuntar al fracaso del proyecto político si consideramos el tipo de estado que se instala a partir de los años 30 en el sur del Continente: conservador, centralizado y antidemocrático.

NOTAS

¹ Este artículo es producto del proyecto Fondecyt n° 1080063, Influencia militar y política napoleónica durante la independencia de América central y del sur (1815-1830), 2008-2010, del cual al autor es investigador responsable. Este trabajo ha sido parcialmente presentado en las XVII Jornadas de Estudios Migratorios organizados por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2-3 de septiembre de 2010) y en la VI Jornada de Historia Militar organizada en Santiago por el Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, el 14 de octubre de 2010.

² Los procesos de independencia de estos dos países obedecen a una lógica cronológica y política distinta al resto del continente, razón por la cual, no se pueden enmarcar dentro de nuestras investigaciones.

³ Nos parece importante señalar que esta investigación ha sido posible gracias a la Universidad de Los Lagos a través de dos proyectos internos financiados por la Dirección de Investigación y del Conicyt-Fondecyt por el intermedio de dos proyectos, n° 1050631 en 2005-2006 y el ya mencionado en la nota 1.

⁴ Ver a este propósito el artículo de Cristian Guerrero-Lira, «Consideraciones sobre los planes militares del Virrey Fernando de Abascal» inserto en el libro *El Lazo de los Andes*, publicado por el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Lagos en 2007 y editado por el autor de este artículo.

¹ No obstante esto, hemos trabajado intensamente en los diferentes centros de Archivos Nacionales, Militares y de Relaciones Exteriores de los tres países involucrados en el proyecto como también en los de Francia, en particular el Archivo Militar francés en el Chateau de Vincennes, de manera de poder contar con la información oficial de cada uno.